

## ENTREVISTAS Y DEBATES

### Buscando la paz más allá de la firma de un acuerdo. Una entrevista a Héctor Aristizábal <sup>1</sup>: un actor social de primera línea

*José Joaquín García García*<sup>1</sup>

Director / Editor de la revista UNIPLURIVERSIDAD  
Universidad de Antioquia



Foto donada por el autor.

*José Joaquín García: Héctor, para la revista Unipluriversidad de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia es un honor y un placer poder contar contigo para que nos compartas algunas de tus experiencias como actor y pedagogo. En primer lugar, queríamos saber cómo fueron sus inicios como activista social en los Estados Unidos.*

*Héctor Aristizábal:* Estados Unidos era el último lugar del mundo al que quería llegar, era el imperio, era el dominio, el país que invadía y robaba recursos, el culpable del 9-11, de 1963 en Chile, aunque era un país que tenía algunos autores que me interesaban como Noam Chomsky. Obviamente, el signo del destino tiene otros planes, yo sabía que tenía que irme de aquí, tenía otros planes cuando mataron a Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, que eran amigos, y yo consideraba a Héctor Abad un mentor, una persona que recibió mi testimonio después que fui torturado en 1982; lo admiraba por su concepto epidemiológico, sobre todo el estudio de la violencia y su pregunta “¿por qué somos violentos?”.

1. Héctor Aristizábal, nacido en 1960 en la ciudad de Medellín, Colombia, es psicólogo, egresado de la Universidad de Antioquia. Tuvo que abandonar nuestro país en 1989 y exiliarse en Estados Unidos. Allí, hace casi 30 años, ejerce como psicoterapeuta, artista y activista. Ha colaborado con la recuperación social y psicológica de supervivientes de tortura, inmigrantes, pandilleros, expresidarios y enfermos de VIH/sida, además de entrenar a muchos grupos psico-sociales y trabajadores comunitarios en países como Nepal, Irlanda del Norte, Senegal, Ucrania, Croacia, Afganistán, Turquía, Guatemala, y Colombia, para que puedan atender de la mejor manera a poblaciones de refugiados y a comunidades que han sufrido la guerra. Fue premiado con el Otto René Castillo Award.

DOI: 10.17533/udea.unipluri.17.1.10

Cuando yo llegué a Estados Unidos asesinaron a los seis jesuitas en la Universidad de San Salvador, entre ellos a Martín Baró, quien estaba estudiando en esa época la psicología del oprimido y la psicología de la liberación, entonces fueron asesinados igual que la mujer que les cocinaba y su hija de 14 años, de ahí nació una organización que se llamó School of American Watch, creada por el padre Robín, que estuvo en Vietnam y luego en Bolivia, donde lo torturaron en la época de Hugo Banzer, después lo mandaron a Salvador, de allí tuvo que salir porque lo amenazaron de muerte y él se compró un apartamento en el que todavía vive hoy, al frente de la puerta de las escuelas de las Américas, donde comenzó a documentar todas la atrocidades ocurridas en Centroamérica y Suramérica, asociadas a esa escuela. A partir de eso empecé a conectarme con muchas otras organizaciones y me interesaba hablar sobre lo que estaba pasando en Colombia y en Centroamérica.

*En esta misma línea quisiéramos conocer qué experiencias puntuales han “marcado” tu trabajo en estos casi 30 años de carrera como terapeuta, artista y activista social.*

He trabajado mucho en el movimiento mundial para acabar con la tortura, que todavía se practica en más de 80 países. Eso tiene que ver con que yo fui torturado y muchos de mis amigos, mi hermano Juan Fernando no solo fue secuestrado, lo torturaron horriblemente, y los asesinaron los paramilitares en 1998. Las experiencias de uno, que lo podrían convertir en víctima, sino te dejas victimizar, crean en ti una urgencia no solo de sanarte, sino, también, al saber que es esa pesadilla la que tú no quieres saber que le pase absolutamente a nadie. Yo fui torturador en mi cabeza, por muchos años torturé mucha gente: a la persona que me torturó a mí, a la persona que torturó a Chucho Peña y a muchos amigos de la universidad, sobre todo después que asesinaron a mi hermano; yo vi su cadáver, yo tomé fotografías y luego las usé en el Congreso de Estado Unidos para mostrarle a los congresistas norteamericanos, para decirles: “esto se está haciendo auspiciado por Plan Colombia y ustedes lo están financiando”.

Yo pienso que las cosas que te marcan en la vida, de alguna manera, guían las cosas que te interesan. Por ejemplo: mi hermano menor murió de sida, no pude hacer mucho por él porque en esa época apenas se estaban desarrollando las medicaciones y apenas estaban llegando a Colombia. Después de su muerte,

que también fue muy trágica, comencé a trabajar con pacientes con VIH y sida como psicólogo; siento que fue una manera de ayudar y entender a mi hermano, que era gay, todo lo que sufrió por eso, y yo no lo pude proteger como su hermano mayor. Además, ese no era mi rol y uno tiene esa fantasía, por eso trabajé mucho con el tema.

Después del asesinato de mi hermano he trabajado mucho con la tortura y creo que fue su asesinato el que me llevó a meterme con muchos movimientos para denunciar el efecto de la tortura por el hecho de que esta no se utiliza para conseguir información, sino que es una forma de enviar un mensaje de terror a la población. Finalmente, cuando aparecieron las fotografías de Abu Ghraib en la prisión de Irak, donde soldados de Estados Unidos se tomaron fotografías torturando a los presidiarios, decidí a hacer una obra de teatro para decirle a la sociedad “esto no es nuevo”, y que es una cosa que el gobierno norteamericano ha estado financiando y promoviendo en el mundo por muchos años; los métodos que fueron utilizados los han usado en Colombia, en todo Suramérica. Pero al mismo tiempo descubrí, en el hacer, que era una forma de hacerle honor a mi hermano, que hablo de su muerte en una escena que es su autopsia. Hacer esta obra de teatro, que fue una reacción mía, la hice al mismo tiempo que Fernando Botero presentaba la escena maravillosa sobre Abu Ghraib, así que nos conocimos en San Francisco cuando yo presenté mi monólogo: éramos dos colombianos reaccionando a la tortura. Es interesante que cuando yo decidí contar mi historia, que no la había contado porque me parecía muy común, al compartir mi pesadilla, el mundo se interesó. Ahora llevo más de 52 países visitados. Esa obra me abrió las puertas del mundo, de repente empecé a viajar.

Por ese, entonces, dejé de ser psicólogo y comencé a desarrollar talleres de teatro para trabajar en comunidades que han sufrido fenómenos naturales como tsunamis terremotos y vendavales, en comunidades en guerra, en postconflicto, con post acuerdos, porque el conflicto se agudiza después de ellos. Mi trabajo político ha estado siempre muy conectado a mi trabajo artístico y al interés en la sanación; para mí no es un accidente que las palabras teatro, teología y terapia vengan de la misma raíz: “teo” que significa Dios; mostrar, que significa misterio, aquello que no conocemos

*Tú has estado al rededor del mundo en muchos sitios donde han ocurrido conflictos bélicos, desde*

***tu perspectiva y experiencia ¿crees que la guerra es una tragedia connatural a los seres humanos?***

Yo pienso que la guerra y la violencia son un colapso de la imaginación. Cuando los seres humanos no podemos imaginarnos cómo resolver los conflictos, aparece la guerra. El conflicto para mí es intrínseco a todo proceso de transformación, es un síntoma de que lo que hay ahí no funciona, el acuerdo anterior ya no está dando cuenta de las necesidades de alguna de las partes. La palabra paz significa acuerdo, esta palabra se tradujo ahora como la ausencia de guerra y es un gran error. A través de la historia es evidente que el hombre ha estado aparentemente siempre en conflicto, pero no siempre ha estado en guerra y no todas las guerras han sido violentas. Por ejemplo, los zulu han desarrollado una cantidad de formas de danza para intimidar a sus enemigos, entonces cuando los enemigos los veían, ellos empezaban a realizar danzas increíbles unas coreografías de guerreros, lo mismo ocurre con los equipos de fútbol que danzan y sacan la lengua. Es una coreografía muy bella que hacen para no tener que matar, porque ellos saben que la guerra mata y ellos no quieren que se mueran sus hombres.

Pero Colombia hasta donde yo entiendo es el único país del mundo que ha sostenido una guerra durante tanto tiempo. En Sur América todos los países han tenido dictaduras, desaparecidos, tortura y de alguna manera lo han superado, pero Colombia ya está viviendo un séptimo intento de tratado que se llevó a la firma y parece que lo único que le interesa es desarmar a las Farc del resto los gobernantes no han cumplido nada de lo acordado.

Yo tengo una fascinación con que es lo que nos está pasando en la sociedad colombiana, con que hay en nuestro ADN cultural que hace que nosotros no podamos ver otra manera de resolver los conflictos que son naturales y hacen parte de nuestro crecimiento. Sí, si nunca te has complicado con tu vida nunca la vas a cambiar, el conflicto genera transformación y hay cosas que tienen que morir e irse para que nazcan otras formas. Yo siento que lo que existe en Colombia es la resolución violenta del conflicto, sobre todo la expresión más extrema de eso que es la guerra, pero siento que no es la única forma en que los seres humanos podemos actuar. Por ejemplo, hay conflictos en las parejas, eso no quiere decir que uno tenga que matar a la pareja. Pero en nuestro país 18 mujeres se están muriendo cada mes asesinadas por sus novios o

sus maridos, esto es atroz. Por esto para mí el conflicto violento es un colapso de la imaginación al no poder imaginar incluso que el otro, el enemigo, también tiene vida

***Además de esa ausencia de imaginación, ¿qué otros elementos has encontrado en común en todas estas guerras y conflictos?***

La guerra siempre ha sido usada por los sectores en poder para mandar a los pobres a que se asesinen, y en cada lugar ha habido estrategias muy diferentes. Por ejemplo, en Irlanda del Norte, que es una guerra entre protestantes y católicos, pero esencialmente es entre aquellos republicanos que quieren que Irlanda del Norte se aparte de la República y los unionistas que han querido que sea parte del Reino Unido. Entonces se ha usado mucho el aspecto religioso para explotar la gente, para movilizarla y adoctrinarla alrededor de un enemigo. La guerra tiende a polarizar y a crear enemigos. Polarizar es que yo no te puedo ver como ser humano, yo te otrifico. Es decir, yo te otrifico a ti guerrillero contra tu paramilitar o tu Uribista contra yo Petrista, pero no es que sean partes opuestas. La polarización es parte del conflicto porque permite que se separen las fuerzas para que aparezca un tercero, ese es el trabajo que yo hago, crear una nueva forma de ver el conflicto, esa polarización para poder servir los intereses de una parte y de otra, no que una parte por su poder bélico, físico, etc., logre vencer a la otra; entonces no es Israel contra Palestina o Palestina contra Israel, sino qué otra forma puedo encontrar en el medio oriente para resolver el problema.

En África, en general, se han explotado mucho las etnias, y ahora también en el medio oriente. Por ejemplo, los Chiitas y todas estas otras formas de identidad que dejan de ver al otro, porque no todos los musulmanes son radicales, hay un grupo muy pequeño de ellos que se han vuelto "terroristas". En mi opinión, lo que hace Estados Unidos con su ejército es terrorismo de Estado, pero eso no quiere decir que todos los cristianos en Estados Unidos sean conscientes de lo que se está haciendo en nombre de la cristiandad, la supuesta democracia y la libertad, entonces, claro, la guerra y el conflicto han sido muy bien utilizados por las clases dominantes para mantener la gente dominada y matándose entre ellos porque todos los que van a la guerra son pobres, aunque las guerras europeas, que fueron entre primos, han sido por poder, por tierra, por dominar, entonces cuando no casaban a sus hijas con

el otro primo o los traicionaban, iban a la guerra; pero las guerras siempre fueron peleadas por la gente pobre. Sobre todo nuestra guerra, yo he estado hablando con soldados, con guerrilleros, y la mayoría de soldados rasos, como los mafiosos, eran gente pobre sin acceso a educación, sin acceso a trabajo y en territorios donde les tocó un ejército u otro.

***Héctor, ¿qué crees que habría que hacer para que la tragedia de la guerra fuese cada vez menos frecuente en la civilización humana?***

No tengo una respuesta clara sobre eso, pero lo que sé que te puedo hablar de mis guerras. Por muchos años oí no solo a toda persona en uniforme policía, militar, sino al médico, un profesor que se disfrazaba de profesor al que yo no le creía nada; deshumanicé por muchos años a la gente simplemente por la fachada, porque fui torturado por una persona que estaba aquí para protegernos. Yo nunca tuve la ilusión de que el ejército estaba para proteger el pueblo, luego mi hermano fue asesinado, obviamente esta rabia, este odio y esta impotencia se agudizó, yo confieso que por años asesiné no solo a todos los paramilitares, sino a toda la fuerza pública y a los guerrilleros, y a ti te asesiné, yo me convertí en un personaje que era capaz de asesinar a 43 mil millones de colombianos porque a todos los culpaba de mi dolor y de mi pérdida; es que tenía herramientas para hacer eso: en mis fantasías, en mis sueños, en mis obras de teatro y en mis escritos que no eran poéticos, sino de derrame cerebral. Hay mucha gente que no tiene esas herramientas y empiezan a actuarlas afuera, que en vez de ritualizar y simbolizar su rabia, impotencia y deseo de venganza y de entender realmente, entonces lo actúan, terminan haciéndole daño a muchas personas porque no todos tenemos las armas y el entrenamiento para ir a enfrentar un ejército, sino que nos hacemos daño entre nosotros mismos o ideológicamente contra el que creemos que piensa distinto y soporta con su pensamiento a esas fuerzas que consideramos enemigas.

Entonces, yo pienso que para que estas cosas dejen de repetirse hay una urgencia de lograr la sanación. Hay muchas guerras que no hemos sanado, hay muchos muertos que siguen enterrados en nuestro cuerpo y nuestra psique. Yo pienso que estamos tratando de sanar heridas de generaciones anteriores, nosotros hemos heredado sobre todo en este país, heridas de otras generaciones, de otras guerras y que la humanidad entera tiene una herida que ni siquiera somos conscien-

tes, porque la mayoría de nuestras miradas son muy antropocéntricas y es la herida con la desconexión con la madre tierra a la tierra, le estamos haciendo mucho daño, y nuestro dolor está conectado con la tierra; está conectado con el hecho de que la tierra, que es un ser vivo pero, sin embargo, la convertimos en una cosa, en un planeta, en un objeto que se puede explotar y convertir en objetos y en basura.

La tierra hoy es una cloaca, el mar dentro de treinta años tendrá más plástico que peces, si seguimos lo que estamos haciendo, nos estamos recalentando de tal manera que, dentro de veinte años, es irreversible, va a desaparecer. tal vez, toda la población humana. La tierra se tomará otros billones de años para crear, no sabemos qué. Entonces yo pienso que un gran problema, además de los problemas económicos, de igualdad, de injusticia, de represión, del hombre por el hombre, es el modelo económico basado en explotar la tierra solo por ambición, sin pensar en las consecuencias, en la generación que viene, sin dejar que se renueve porque la tierra es abundante. La tierra si la cultivamos en resonancia con sus ritmos, ella vuelve y nos da no solo un aguacate, sino miles de aguacates, pero cuando desconocemos eso, cuando matamos un pececito pequeño para que no pueda tener más pececitos, ese tipo de explotación la estamos reproduciendo en las relaciones humanas de las personas que quieren más y más.

Tenemos cinco hombres que tienen más riquezas que 3.7 billones de personas y eso suena absurdo, es decir, cómo pueden tener cinco hombres esa cantidad de poder. Ya las estadísticas nos permiten ver ese tipo de cosas. Entonces la inequidad es el terreno que genera todo este tipo de injusticias, la desconexión con la tierra y la desconexión con nosotros mismos, con el otro van a terminar perpetuando este ciclo de destrucción, de muerte, de asesinato. Yo veo esto a nivel personal. En el psicoanálisis hablamos de la recurrencia al síntoma, pues el psiquismo recrea las condiciones para que se dé la sanación y la repetición del síntoma, entonces tu vuelves y te casas con otra mujer con distintos apellidos y el mismo patrón. Así, igual, conoces una persona que comete actos victimizantes o tú la victimizas o ambos. Entonces hay que sanar y mi trabajo le apuesta a eso. Yo dejé de apostarle a modelos políticos o ideológicos, o a la gran salvación económica o al gran ismo, llámese capitalismo, marxismo o cualquier otra cosa que termine en ismo; mi medicina está más en cómo sanamos para que nos volvamos a regenerar.

### ***¿Qué importancia le concedes al uso del arte en el sistema educativo?***

En el sistema educativo mundial, sobre todo en Estados Unidos donde he vivido los últimos 30 años, y lo que veo acá, es que el sistema educativo no tiene nada que ver con la educación. Educar solía significar guiar afuera, y lo que se guía afuera es el espíritu de la persona. El hecho de que todos los seres humanos traen unos regalos al mundo, una forma única, una cosmogonía, una forma única de ver y de interpretar el mundo, eso hace a cada ser especial. La educación solía ser eso, sacaba todo aquello afuera para poder instruirlo. Instruirse solía significar empacar, pero ahora toda la educación está basada en la empacada de información. No solo eso, es empacar la misma información estandarizada.

Yo nunca he visto a un niño o una niña estándar, no existen. Todos somos únicos e irrepetibles. Para educar solo se educa con amor. Así, educar es la capacidad de ver quién está ahí y quién puede instruir todo lo que quieras. Ese es el arte de educar, es la capacidad de poder ver quién es cada niño, que es único e irrepetible, y poder trabajar con él o ella para poder educar y sacar afuera lo que quiere ser afuera, lo que quiere ser educado e instruido.

Además, ahora todo está en internet, los niños tienen en su celular toda la información que quieran, pero no tienen como metabolizarla, entonces el arte es esa forma que hace honor a esa unicidad que todos tenemos, a ese regalo único, al genio que llamaban los romanos, o al *dijin* que viene de África, o como lo llaman las culturas prehispánicas, la medicina que todos venimos al mundo a traer. Cuando a uno no lo educan, eso lo convierte en consumidor, es decir, si uno no trae regalos para dar, se convierte en consumidor de cosas, y tú nunca podrás consumir suficientes cosas que no necesites, cosas que no tienen nada que ver con los seres. Uno puede tener información, recitarla en textos, pero no está aprendiendo nada, no se está educando. Aunque bien, el regalo es de cada persona, pero tiene que ser visto bendecido desde afuera. Cuando eso no se da, lo maldices. Es así de sencillo: bendices o maldices. Ni siquiera muchos profesores logran hacer eso, porque ni siquiera ellos saben que tienen un regalo y no logran ver el regalo desde afuera.

Entonces el arte es eso, esa expresión única que no se parece a nada más, es traer cosas que no se pueden juntar y juntarlas, es destruir lo que hay para crear algo

nuevo, es expresar tu forma de ver el mundo a través de la danza, el teatro, la pintura, la música, entonces el arte es esencial en la educación y es por eso lo primero que quitan las dictaduras, los gobiernos que nos les interesa seres pensantes y seres creativos. Entonces, para poder crear consumidores te damos en vez de imaginación, fantasía. La fantasía conduce a los niños y adultos a consumir la imaginación de otros. Las fantasías solo satisfacen el ego y no se conectan con el ser interior, ese ser único. La fantasía no alimenta, la imaginación alimenta ese ser interior y es por eso por lo que el arte es lo más ausente; lo primero que quitan cuando hay problemas económicos, cuando un niño le dice al papá “yo quiero estudiar arte”, le responde: “usted se va a morir de hambre, si eso no sirve para nada”, pero claro, el arte es lo más subversivo que existe, porque el arte siempre transforma.

La otra parte, es que la mayoría de educación está fundamentada en un modelo que desconoce otras formas de aprendizaje, desconoce el cuerpo, la parte quinésica es un modelo visual y lógico, desconoce el mito, que era una forma de aprendizaje. El mito es ambos, la historia y la capacidad de contar la historia, y cuando tú la cuentas estas recreándola, representándola, por eso hay que mantenerla ahí y solo un profesor que está conectado con su regalo, es capaz de ser creativo y estético en su casa. Lo otro es una cabeza que repite información, no importa que tan importante y bien fundamentada está esa información, esta desconectada. Yo a veces voy a conferencias y digo esta persona sabe mucho de esto, pero después de media hora me voy y cuando termina la conferencia todos aplaudimos porque no logra crear comunidad. El conferencista no está enraizado en su persona, es solo una cabeza que conoce mucha información y que la sabe recitar bien, en mi opinión, eso no es conocimiento.

### ***¿Por qué crees que el arte no ha sido suficientemente articulado al sistema educativo formal en países como el nuestro?***

No es solo de los ciudadanos, es todo el sistema, también de los profesores, porque enseñar, educar, gobernar y curar son artes imposibles. Es que si una persona no está conectada con su regalo no puede amar, porque no aprendió a amarse y muy pocos profesores, que son los que tienen ese rol social de enseñar, están conectados consigo mismos. Están dictando materias, están utilizando es lo que en el momento se les diga que es importante. Por eso la mayoría de los conocimientos hoy, incluso en las universidades, es obsoleto,

es inútil, hay una producción exagerada de tesis, de doctorados que no le sirven a nadie. Hay veces que voy a conferencias por hacer un chiste que no es un chiste, digo “si en este momento hubiera un terremoto yo no quisiera estar con ninguno de ustedes y ninguno de ustedes quisiera estar conmigo, porque nos vamos a morir de hambre, ninguno de ustedes sabe que esas señoras del Salvador, Guatemala conquie yo trabajo, que son mis clientes, ellas sí van a saber qué es sobrevivir, van a saber que yerba se puede comer y cuál no, cómo cocinarla, en cambio nosotros con todos nuestros doctorados no tenemos idea”. Es una forma de decir que la mayoría de los conocimientos que se utilizan hoy en las escuelas son obsoletos porque no enseñan al ser humano a prepararse para crear vida.

Así la educación tradicional está al servicio del consumismo, está al servicio de lo que la máquina social está produciendo, que en esencia es basura; tanto es que la mayoría de los gastos de producción de un objeto, el 75% es en propaganda, no en la materia prima o siquiera en la mano factura, sino en venderlo, en convencer a la gente que necesitan algo que no necesitan. Entonces el mundo que estamos creando es mundo que no está al servicio de la vida, es un mundo que está al servicio de la muerte, de la destrucción, de lo que llámanos la sociedad, del crecimiento industrial que ya llegó al límite. Después de la China y la India, que eran los grandes mercados por conquistar, porque ya la China es la sociedad más capitalista que existe en el mundo, ¿qué más vamos a vender?

En Estados Unidos, que son post industriales, obligan a cambiar de celular cada año, es más, ya los fabrican para que cada año se dañen. Hoy tenemos bacterias que pueden hacer que un carro camine, pero no las producimos porque necesitamos consumir petróleo; el extractivismo produce riqueza a quienes son dueños de esa máquina de producción, todos sabemos que es casi imposible no tener conciencia de eso, ¡es tan doloroso saber lo que estamos haciendo!, preferirnos no darnos cuenta, no ver por qué no sabemos qué hacer con el dolor, es ahí donde muchos de mis trabajos están guiados a invitar a la gente a que nos conectemos con nuestro dolor, que es el dolor de otro, que es el dolor de la tierra, para transformar y darle nuestros regalos al mundo, nuestra medicina al mundo, para volver a crear. Lo lindo es que todo se puede volver a recrear, es que a donde mires todo se está colapsando, y es lo bonito: todo lo tenemos que volver a rehacer, la educación, la economía, todas las instituciones, hay que volver a recrearlas; el medio

ambiente hay que recrearlo, nuestra relación con eso; entonces es lo bello, es que todo tenemos que volver a rehacerlo: la forma en que vivimos, en lo que nos transportamos, lo que comemos. Entonces hay campo para reinventarnos totalmente, esto es un arte estético y ese arte no se va a dar con una gran idea salvadora, sino cuando tú te conectes con tu regalo. Yo me conecté con el mío, el vecino se conectó con el de él, nuestra compañera con el de ella, desde ahí todos reflejamos el mundo y entregamos nuestra medicina a él. Yo pienso que estamos en ese momento, estamos a punto de una gran revolución que ya se está dando; después de la revolución agrícola que se demoró como diez mil años, la revolución industrial que se demoró como trecientos, ahora estamos hablando de una revolución espiritual. Creo que va a ser muy rápida y no va ser dependiente de la tecnología, sino de cómo la usaremos al servicio de la vida.

***Pasando a otro plano de tu experiencia, quisiéramos que nos contases cómo entraste en contacto con el Teatro del Oprimido de Augusto Boal.***

A Augusto lo conocí hace 25 años en Nebraska, allá cada año lo llevaban. A él se lo llevaron veinticinco veces, cada año a dictar un curso sobre sus técnicas: el teatro invisible, el teatro foro, el arcoiris del deseo y, sobre todo, el teatro legislativo. Fue una buena oportunidad el estar con él, de entrenar con él y cuando lo conocí fue en un taller del arcoiris del deseo. Yo era psicólogo, usaba el psicodrama, y el arcoiris del deseo me transformó: todo me dió un esquema y una forma de entender que el trabajo que yo hacía era completamente novedoso, porque ya no era concentrarme solo en los aspectos psicológicos del mundo, del escenario, de la persona, sino, también, conectar eso con la vida social. Entonces utilicé el arcoiris del deseo como terapeuta por muchos años, y lo mismo que los policías en la cabeza, que son las voces que internalizamos y no nos permiten hacer lo que queremos hacer y nos obligan a hacer lo que no queremos hacer.

Para mí también fue importante el teatro legislativo, que iba más allá de solo cómo usar el teatro foro para crear un dialogo estético con comunidades sobre preguntas que no sabemos cómo resolver, sino que se atrevía a mirar qué leyes pueden crearse en el universo social para que esas situaciones no se siguieran dando para poder proteger la gente, a los ciudadanos de esas situaciones. Entonces así lo conocí. Y desde que lo conocí, inmediatamente, resoné y empecé a utilizar eso, cada vez dejé hacer más y más teatro.

Aunque yo utilice el teatro para crearlo con comunidades que eran mis clientes, yo hice obras de teatro con pandilleros, hice teatro en las cárceles donde iba a ver gente, en las escuelas donde hacía teatro sobre el *bulling* y los problemas que habían en las escuelas, con gente con VIH y sida, para llevar a las comunidades los dramas que ellos vivían, y a pesar de eso tenían vidas loables, nobles y con sueños, no eran solo unas personas con la marca de la muerte, también hice teatro con familias y personas al borde de la muerte para traer conciencia sobre qué es eso de pasar el umbral de la vida y la muerte, por ejemplo, yo fui partero y ahí entendí que cuando uno se muere la pregunta no parece ser con gente que iba y venía por unos días y unas semanas, no parece ser “¿fuieste buen hijo, buen padre, buen amante, buen ciudadano, buen amigo o un amigo leal, un amante exquisito?”, parece ser que la pregunta es “¿viviste tu vida, te convertiste en quien eres?”, y es una pregunta que muy poca gente puede decir “sí”, entonces la angustia que yo podía ver en la mayoría de las personas, independiente de su estado social, de la cuenta bancaria, de sus deudas o de su raza, era esa ansiedad de “yo no viví mi vida, yo viví la vida diseñada por la sociedad, la familia, mis temores etc.”, entonces eso me dio mucho para trabajar con la muerte, me enseñó, a su vez, mucho sobre la vida.

Trabajar en las cárceles me enseñó sobre la libertad. Yo trabajé con gente que había cometido crímenes que no eran tan terribles, porque yo había hecho cosas que ellos ya habían hecho, pero a mí nunca me vieron, como conducir borracho o cosas de esas. Aunque yo no mate nunca a nadie. Ahora yo pienso que, en Colombia, sabemos tanto sobre la guerra, ojalá estemos destinados para aprender y enseñar mucho sobre la paz. Ese es mi sueño, es mi convicción de que ahí tenemos mucho por aprender y ojalá enseñar, sobre que es un proceso de paz, de transformación de una sociedad que sabe tanto sobre la guerra, que sabe tanto de matar al hermano y a la hermana.

Yo empecé a usar el Teatro del Oprimido con muchas comunidades, porque me encantaba, entonces dejé cada vez más el teatro convencional porque no me llenaba: ensayar, hacer una obra de teatro con un público que aplaudían y se iban y ya. No, esto era hacer teatro con gente que nunca lo había hecho, además, era lo más fácil del mundo, es mucho más difícil hacer teatro con actores. Los seres humanos todos los días somos actores, improvisamos; tú no sabías cómo ibas a venir y todos los seres humanos tenemos mucha capacidad, somos expertos en nuestra vida y es

una cosa que la educación nunca nos dice. Yo hice dos carreras, me gradué, nunca me dijeron “su vida es importante”. Yo le digo a la gente: “lea todos los libros que quiera, pero lea el libro de su vida, que es el más importante, porque son tus cicatrices, tus hazañas, tus logros, en donde está el regalo que vienes a darle al mundo, no está la interpretación de otros regalos de la otra gente, que ojalá te sirvan”, entonces yo empecé a crear teatro sobre escenas como terapeuta, como organizador social y activista, que no sabía cómo resolver.

Entonces las obras de teatro son preguntas que después le llevamos a la comunidad en general, para que ellos, al ver la sociedad luchando, comprendan que los oprimidos no son víctimas, son personajes tratando de cambiar su vida, al verlos luchando y no lograrlo, en el anti modelo, que es una obra de teatro que termina siempre muy mal, pero el público ve que los personajes pudieron haber hecho otras cosas; entonces el público entra al escenario, rompe esa cuarta pared y se convierte en actor, ofrece una alternativa, no de resolver una pregunta, porque si resuelves un problema en media hora no estás haciendo una pregunta muy buena, pero sí de mirar posibilidades.

La otra cosa interesante del trabajo de Augusto Boal es que el Teatro del Oprimido es un ensayo para la vida. Por ejemplo, cuando trabajo con jóvenes sobre *bulling* o sobre violencia doméstica, la primera intervención es que un joven se suba al escenario, yo lo miro y los profesores están furiosos, y le digo “oye, ¿de verdad eres capaz de matar a esa persona?”, y dice “Sí”. Eso es sola la primera intervención en Estados Unidos, el Kung-fu o el matriz de las películas, entonces el pelado se sube y se vuelve un súper héroe violento. Le digo “Vas a terminar en la cárcel, eso es solo una posibilidad, o te van a terminar matando, ¿qué otra posibilidad hay?”, después de dos intervenciones como estas, cuando me estoy aburriendo, le digo a los niños “¿qué más?”, entonces la imaginación aparece y esa es la magia del teatro de Augusto, es que es un teatro para la vida, es uno hecho por la gente para la gente, y sí, a veces utilizo autores, pero hay que sensibilizarlos cuando la gente entra al escenario, no es la capacidad egocéntrica del autor de hacer reír o salir con la gran respuesta, sino haber servido a esa intervención que la gente está trayendo al escenario para ver qué aprendemos.

Lo otro que me gustaba de esta obra es que siempre estábamos aprendiendo, yo estaba interesado no en reproducir lo que descubrimos en la presentación anterior, que era maravilloso. “Entonces, ¿cómo se lo

damos a este otro grupo?”, y decía “No esperemos, que yo quiero saber qué medicina hay en este lugar, que es distinto a la del otro”, y se daban milagros. Por ejemplo, una escena de *bulling* donde había tres afroamericanos enormes, de quince años, con músculos muy desarrollados, un niño latino, también en escena, y un niño blanco latino se para y dice que quiere intervenir, y era chiquitico, un típico *nerd* con gafas gigantescas; era un caricatura, entonces cuando se sube el público y los muchachos tienen mucha risa, y yo pienso “¿qué va a pasar aquí, cómo voy a proteger este pelado?” y le digo “¿dónde vas a intervenir?” y él dice “En la escena del *bulling*”, pero le digo “Son cuatro gigantes contra ti, hay otras escenas”, y él dice “no, no, no yo quiero intervenir ahí”. Yo pienso “pues va a sacar una metralleta imaginaria o va hacer algo de eso”. Pero no, digo “listo”, entonces se vienen los gigantes y uno lo empuja, él dice “no me toques”, los tres se lo van a comer vivo y de pronto el niño se orina de verdad en el escenario y el público empieza a hacer comentarios, y le digo al niño “¿estás bien?, y dice “sí, esto es lo que yo hago y no me tocan”. El público se está riendo, empiezo a procesar otro actor, va por una trapeadora, él dice “ya vengo”, y a los cinco minutos entra con otra ropa, se para todo el público y empiezan a aplaudirlo. Esos momentos son de magia de medicina, no es que todos los niños se tengan que orinar, pero hay una cosa única que tiene la gente que existe en las experiencias vitales, que ningún actor va a improvisar, y así miles de ejemplos de cosas que salen de la gente y uno se queda sorprendido. Eso es lo que me interesa, es otra manera de emerger, de que emerja espontáneamente de la comunidad, de la medicina para generar alternativas, y eso es lo que yo hago con las obras de teatro en todo el mundo, no es ir a darle interpretación de sus problemas que no los sé, sino ir a decirle qué podemos hacer. Eso es lo que hacía como terapeuta.

Por eso yo terminé haciendo grupos de estudio con más de cien personas, un grupo de padres donde había gente que llevaba más de cinco años yendo y viendo, entonces tres o cuatro personas contaban su historia, yo decía “¡Actuémosla!” y después decía qué hacer, porque yo no sé hacer, entonces la gente empezaba a intervenir y se creaba un dialogo estético, era un dialogo siempre alrededor de cómo vamos a proteger a nuestros niños de una sociedad que se está devorando con la violencia y no solo en la calles con las pandillas, sino la violencia del Estado a través de la policía y los sistemas judiciales del departamento de servicios, que para mí es la institución más horripilante, que fue diseñada para proteger a los niños, pero ahora solo se protege a sí mis-

ma: cada vez son más niños apartados de sus padres, porque es un negocio para trabajadores sociales, psicólogos, jueces, policías; es un negocio impresionante para padres sustitutos, familias sustitutas, etc.

### *¿En qué proyectos estas trabajando ahora en Colombia y en el exterior? ¿cuáles son tus planes a futuro?*

Llevo tres años. Cuando comenzó el proceso de paz en la Habana yo comencé a seguirlos y a los dos primeros años me dije: “es otro proceso más, otro intento más fallido”. Cuando fueron las sesenta víctimas a la Habana, primera vez en la historia de cualquier proceso de paz que esto se da; las víctimas fueron allá y les dijeron: “ustedes creen que aquí van a solucionar los problemas sistémicos de Colombia, por favor dejen de ser ilusos ustedes señores Farc, señores gobierno, y paren la guerra”. Cada cual contó su historia, su tragedia y a su manera; vinieron en frente del ejército, de la guerrilla y les dijeron: “eso que me hicieron a mí no quiero que le pase a ustedes ni a nadie más, por favor dejen la guerra, dejen las armas”, y eso transformó el espíritu de los diálogos. Entonces yo empecé a sentir que algo estaba pasando, me impresionaba la ignorancia que había en el país sobre eso y el terrible trabajo del gobierno de Santos para educar a la gente por lo que estaba pasando. Luego vino el “No” a los acuerdos de paz y el gobierno no pudo, porque creyó que era un problema de propaganda, que algunos artistitas dijeran “yo apoyó el sí”, pero la ultraderecha llevaba un trabajo sistemático de tergiversar lo que estaba pasando allá y de crear miedo. Entonces yo dije: “con todos estos años que llevo trabajando en el resto mundo, conectándome con procesos de posconflicto en Irlanda del Norte, en el Salvador, en Croacia, en Ucrania, etc.... Ahora entiendo, yo me estaba entrenando y preparando para regresar a Colombia y consiente e intencionalmente participar en el proceso de paz”. Entonces me vi y dejé un montón de cosas para regresar a Colombia, porque quiero hacer eso.

Hemos diseñado, con alguna gente que me ha estado conectando varias cosas, y lo que más me interesa es que vamos a acompañar a la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, porque yo pienso que le estamos exigiendo una tarea imposible a estas once personas, y a quien ellos contraten, que en tres años quieren que se esclarezca lo que paso acá. Comenzando, ¿por cuál verdad? Los últimos cincuenta y dos años, o los últimos trescientos donde solo vivían los indígenas... ¿cuál verdad quieren que les contemos de la opresión

nuestra?, pero digamos que sean los últimos cincuenta y dos años ... eso es imposible si en la sociedad civil no nos comprometemos a participar de ese proceso.

Bueno ¿cómo puedo participar yo y la gente con la que estoy trabajando? Estamos diseñando unos talleres de cinco días en una reserva natural que se llama la Zafra, entre San Rafael y San Carlos, donde hubo una guerra terrible y el 70% de los habitantes están en la lista de víctimas del país. Allí la naturaleza se está recuperando de una manera increíble de los ríos de sangre de los paramilitares, guerrilleros, de la deforestación y la destrucción, de la ganadería, ahora es una selva increíble, ahí se está dando la sanación, es un lugar energético; ahí estamos haciendo los talleres, usando la ecología profunda, el teatro y los rituales.

Yo pasé a trabajar con comunidades y al darme cuenta de todas las historias de gente, sobre todo que venía de lugares de guerra, de refugiados, de inmigrantes o de capturados, etc., vi que el teatro no era suficiente, se quedaban tantas heridas abiertas, entonces yo empecé a utilizar los rituales, a diseñar rituales con las comunidades, porque el ritual es el lugar donde la humanidad se sana, así como la terapia es el lugar donde el individuo se puede sanar. El ritual es un lugar simbólico de reconexión con las raíces de la imaginación de quienes somos, de reconexión con el tejido social de cada comunidad con sus rituales de muerte, con sus entierros, con sus rituales de pasaje, que en la mayoría se han perdido, ni siquiera en las zonas de guerra, así el hombre moderno es el único ser que vive fuera del planeta mitológico.

Entonces yo uso las mitologías, las historias que tienen un gran saber en ellas, que son como bodegas de conocimiento, además, es muy bello saberlo porque si trabajo con refugiados, todos han perdido cosas: en Siria lo han dejado todo; si trabajo con gente que viene de la guerra... han dejado seres sin enterrar, el abuelo, la abuela, que dicen: “a mí me matan aquí ustedes, ¡váyanse!”, la gente que deja el perrito, la vaca amarrada, y eso los atormenta. Hay gente que han enterrado sus hijos, sus hermanos, su papá en el cuerpo, pero no, hay que ponerlos en la tierra, la madre tierra puede sostener eso porque tú te estas enfermando, eso se está convirtiendo en cáncer y otras cosas, además, tú no te puedes morir con el muerto, porque tú no estás muerto; espera a que te mueras, porque eso va a llegar muy rápido. Hay que decirles: “no hay es que recordar al muerto para que siga vivo y tienes que estar vivo para recordarlo”. Rituales donde dejamos al muerto

en la tierra, lo dejamos ir en el agua y retornamos a la vida a través de baile de la danza, de un carnaval, de una pintura, del tejido, etc. Es un lugar de belleza. Yo comparto con William Blake que la belleza es el único resultado de conflicto que satisface el alma.

Entonces el teatro y el ritual son actos de belleza que nos permiten despedir a los muertos, sanar las heridas que no cierran, limpiar el cuerpo de la persona que ha sido violada, golpeada, utilizada y limpiarlo, entrar al agua y pedirle que se lo lleve; esos son los actos, porque todo acto de reparación es un acto simbólico. Nadie puede pagarte por tu papá muerto, tu hermano muerto, por la aldea que tuviste que abandonar, incluso, si puedes regresar a ella, no es la misma, y tú no eres el mismo, entonces es ayudar a eso, a que la gente deje de ser víctima.

Víctima es un concepto jurídico, no una condición humana. Todos tenemos la capacidad de resignificar lo que nos pasa, sea lo que sea. Que fue tú papá el que te violó y penetró por primera vez... fue horrible, pero para el psiquismo la parte moral y ética no existe, simplemente fue un evento en tu vida muy doloroso que te rompió e inicio en otra cosa y ¿cómo simbolizar? Ese es mi deseo, ahora el trabajo que estamos haciendo es cómo ayudar, entonces estamos trabajando con ex combatientes de todos los grupos guerrilleros, paramilitares, soldados y policías, con víctimas de todos los grupos, con personas de organizaciones sociales y con personas interesadas, ojalá también empresarios, etc., que estén interesados y conscientemente trabajar en el esclarecimiento de la verdad para crear esos espacios de la verdad, donde se van abrir cajas de pandora terribles, porque lo que nos han hecho es atroz. Para poder escuchar eso, para poder sostener ese contenedor, que no va a ser fácil, hay que hacerlo. Entonces, esperamos que las personas, al vivir esta experiencia con nosotros, logren tener suficiente valor y herramientas para sostener eso. Lo otro es que al tejer esa historia que nos ha pasado y poder escuchar al otro que siempre a otrificado, mostrificado, y ver qué ahí hay un ser humano sufriendo, en la mayoría de los casos, es necesario poder humanizarnos y humanizar, no necesariamente dejar las armas y después nos reconciliamos. Eso no es cierto, primero, tenemos que aprender a convivir, a escuchar, y aunque te considere un asesino, no te voy a matar ni me voy a esconder porque creo que me vas a matar; otras personas dirán: “yo he escuchado lo que ustedes han contado, me parece terrible la historia que ustedes han tenido, pero ustedes mataron a mi papá y yo voy a trabajar hasta el

último respiro, aliento, para que a ustedes los metan a la cárcel, pero yo no te voy a matar” Debemos crear espacios donde la convivencia y la transformación sea objetiva, que creo que es la única que va a garantizar la no repetición, porque también la repetición no viene de que firmamos un acuerdo o un papel, ¡no!, la repetición es una compulsión psíquica inconsciente y si no hay esa transformación... ¿cómo no vamos hacer psicoterapia? ¡Mucho menos psicoanálisis! Que la mayoría no podemos pagarlo, así quisiéramos hacerlo.

El ritual es un espacio maravilloso, porque en el ritual uno experimenta cosas que siempre ha necesitado experimentar y no ha podido solo. Te voy a contar un ejemplo para terminar. En esta última experiencia había una mujer paramilitar, cuya organización asesinó y torturó a mi hermano, a quienes he odiado. Esta mujer cuenta cómo ella y otras dieciséis jovencitas de una universidad en Bogotá fueron invitadas a una fiesta por alguien, que después se dieron cuenta era una reclutadora; después del sexo, la droga y la abundancia de licor en esta finca increíble, al otro día, enguayabadas, les entregaron un portafolio y les dijeron “¡Ábranlo!”. En el de ella había una fotografía de su niña de cinco años y su mamá, las otras tenían fotos de sus papás, maridos, y les dijeron “ahora ustedes son miembros AUC, han sido reclutadas, tienen una llamada. Llaman a una persona de su casa y díganle que no van a volver”. En el caso de ella le dijeron: “usted llame a su mamá y dígame que no quiere a su hija, que ha encontrado un hombre, que se va a ir con él y no va a volver a la universidad”, para que no dijeran que las habían secuestrado. Cada una tuvo que hacer esa llamada y una que se negó la golpearon frente a todas, casi la matan, y ahí empezaron cuatro años, seis meses y cuatro días, durante los cuales a ella la obligaron a abortar cinco veces, la hirieron dos; una vez casi pierde la pierna, la mandaron a la casa y le dijeron “no sale de la casa, que la estamos vigilando”.

Esas son las historias que yo he escuchado de muchas paramilitares y muchos paramilitares. Otros porque le mataron al papá y eso es el mínimo para la mayoría, se vuelve el único trabajo. Yo entrevisté hace cuatro años a un tipo que me dijo “yo no tenía trabajo hacía tres años, y tengo una esposa y tres hijas. Esta gente me dijo ‘bueno, trabaja para nosotros o se va del pueblo’”. Él dijo: “bueno, ¿qué hay que hacer?”. Le dijeron que el primer trabajo era matar a un señor que estaba sentado al frente. Le dieron un arma y entonces al tipo lo meten al carro y le meten un tiro. Le dijeron: “bueno, ya lo mató, ahora lo descuartiza, la mitad del

cuerpo lo tira a el río y la otra mitad a una fosa”. Él me contó: “me compré dos botellas de aguardiente, me vestí con unos plásticos y compré una motosierra.” Me mostró cómo había cortado el cadáver. “¡Eso es muy verraco!, pero después de ahí, eso es como matar una gallina, uno la coge y le corta el pescuezo así, se vuelve el trabajo, pero yo ahora hago un trabajo muy decente”. Le pregunté “¿Qué haces?” “Estoy desenterrando pedazos de cadáver, la semana pasada cinco mujeres estaban esperando que el fémur que yo saqué fuera el de su papá, su hermano o su hijo, y todas ellas me abrazaban y lloraban agradeciéndome. Ellas no sabían que yo había metido ese hueso ahí”. ¡Imagínate la vida de este tipo, lo que la guerra ha creado, ha deshumanizado! Algunos somos afortunados de tener otras opciones, la mayoría no ha tenido; yo tengo la opción de matar en mis fantasías, en mi cabeza, en mi teatro, no he tenido que matar ni hacerle daño a nadie. Así podría contarte historias de guerrilleros, por ejemplo.

Hace poco estuve en La Candelaria, Bogotá, en el Festival Alternativo de Teatro, con Patricia Ariza, otras personas, como la “Mona” Gonzáles y un tipo de la FARC. Este contó: “yo era estudiante de la Nacional, se llevaron dos compañeros militantes de la UP, se los llevó el ejercito de la Universidad y a los ocho días los encontramos torturados y asesinados; luego, al profesor de economía, los paramilitares lo desaparecieron, y yo no iba a esperar que me mataran. Me fui para el monte. En el monte me mataron mis dos compañeras: una, el ejército en una emboscada, la apresaron y luego la encontramos violada, torturada y con un tiro en la cabeza; la otra, estábamos en un combate en contra del ejército y los paramilitares, que se unieron a ellos, la hirieron. Yo estaba con ella, ella estuvo en mis brazos hasta que se murió, después tuvimos que escaparnos para que no nos mataran, ni siquiera la pude enterrar. Cuando volvimos, no encontramos los cuerpos. Yo ahora estoy con mi hija de dieciocho años, por primera vez tengo tiempo con ella y yo no quiero volver, nadie sabe lo que es estar en el monte, lo que es cargar sesenta kilos o más, lo que es que te bombardeen y perder a tus seres queridos. Eso no se lo deseo a nadie, yo no quiero volver a hacer eso, pero somos setecientos mil hombres y mujeres que nos estamos muriendo de hambre; yo tengo familia, la mayoría son campesinos que llevan años sin ir a su vereda, y lo que no saben es que me ofrecen pagar tres millones para que les enseñe a hacer bombas y yo sé hacer eso, nosotros estamos muy entrenados para la guerra. ¡Imagínate!, setecientos mil guachos distribuidos en todo el país. Entonces el Gobierno les

interesaba desarmarnos, pero la paz no le interesa a Santos, no le ha interesado, y en julio se acaban los 850 mil pesos, cuando le llegan a tiempo, y ninguno ha recibido los ocho millones de pesos que les prometieron para el proyecto productivo. Entonces la única gente que medio está comiendo son los que se encontraron con los campesinos y están vendiendo huevos, criando marranos o, de pronto, alguno cultivando una huerta; es increíble, entonces yo tomé la decisión que independiente de quién sea nombrado en la próxima elección, que va muy mal, esto va otra vez hacia la ultraderecha... yo tomé la decisión de que la paz se firma en el corazón de cada persona y que esto es insostenible, lo que le estamos haciendo a la tierra; es insostenible seguir viviendo en un país que es el quinto con más inequidad del mundo”.

***Finalmente, aprovechando tu extensa experiencia, ¿qué consejo le darías a la sociedad colombiana para que alcance la reconciliación y así pueda emprender el camino de la reconstrucción social que tanto necesita?***

Yo no creo en los consejos, uno escucha lo que quiere. Lo único que puedo ofrecer es que lo que hago pueda resonar con algunas personas. Mi invitación es que en este momento histórico, donde todo está colapsando: las instituciones sociales, que se suponen nos protegen, la educación que no educa, la salud que no sana y es un negocio, el gobierno que no gobierna; los que se suponen están velando por nuestro interés, usan la corrupción para robar toda la riqueza del país... Es que como te dije, algo, cada uno tiene algo que darle al mundo, no somos víctimas, nos han convencido para pensar que no tenemos ningún poder. Es una invitación a que nos conectemos con el poder que cada uno tiene, sea cual sea, cada uno tiene algo.

El año pasado estaba en El Líbano y viajé, en avión, con una mujer que venía de la India, ella me pregunto a qué me dedicaba, respondí: “hago talleres con gente. Estamos haciendo un taller sobre la salud mental de los refugiados palestinos y sirios”. Ella se llenó de lágrimas: “¡Qué bonito lo que usted hace, me siento tan conmovida por lo que usted hace, qué lindo!” Le pregunté: “¿y tú qué?”, me respondió: “yo, cada vez que tengo vacaciones, me voy para la India y recojo perritos en la calle y los castro, somos un grupo”. Yo lloré, porque sé lo que es un perro en la India, porque parecen el caballo de Don Quijote: son perros con sarna, con un hueco

donde les ves el intestino. Le respondí: “eso que haces yo nunca lo haría, ni se me ocurre”

Entonces, cada uno tenemos algo para darle al mundo: ella le está dando su medicina al mundo, que es muy distinta a la mía. Es más, ni se me ocurre, hay otra gente que está diseñando programas tecnológicos, hay gente que diseña cómo sacar luz del polietileno. Ya no necesitamos cosas gigantes para capturar energía. Todos tenemos algo: hay gente que canta y sana en el teatro, hay gente que baila, hay gente que siembra árboles. Yo apenas, ahora, estoy sembrando árboles, y están empezando a salirme raíces a través de la suela de los pies. Uno siente la savia de la tierra que te penetra. Cuando voy al Río de Arenales, siento la molécula de la vida en el agua prístina, probablemente todavía está prístina por todo esto de la guerrilla y la guerra, pero ayer estuve con gente que estaban haciendo desminado. ¡Bellísimo sacar las minas de la guerra!, pero también hay que desminar las mentes de la gente que vive ahí, todo eso es trabajo psicosocial.

Pero ahora que estamos sacando la minas, la minería del mundo se está moviendo. Nosotros tenemos una riqueza única en el mundo, somos el segundo país más biodiverso y parece que ahora el Instituto Humboldt se está metiendo en las zonas donde estuvo la guerrilla, están encontrando una cantidad de cosas que creíamos extintas y al parecer no lo están: en el Catatumbo, en la Macarena. Tenemos una riqueza que ningún candidato ve, tal vez uno está hablando de cómo proteger la riqueza. Ahora, el extractivismo está al acecho de todas esas cosas que tal vez no estaban al alcance de compañías transnacionales. En lugar de apoyar el extractivismo, debemos mirar cómo utilizar todo eso que tenemos; por ejemplo: suficiente agua para darle electricidad a todo Suramérica. “¿Cómo hacerlo?”, es una gran pregunta. Lo que está haciendo la represa de Ituango, que no conversa con las comunidades, sino que se impone, no es la respuesta. La invitación es que todos tenemos medicina y que el mundo la necesita, no es nada extraordinario, es conectarte con lo que tú eres, conectarse con lo que somos.

***Héctor, desde la Revista Unipluriversidad te damos nuestros más sinceros agradecimientos por haber accedido a esta entrevista, porque sabemos que lo que nos has compartido aquí, va a servir de guía en el camino hacia la paz que todos en Colombia queremos y necesitamos.***